

CIUDAD DE MÉXICO: CRISIS Y CONSUMO DE ALIMENTOS

JACQUES ARNAULD

GRAL-IPEALT

Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia

EN LA mayor parte de los países de América Latina, las economías domésticas se encuentran sometidas desde hace un decenio a los altibajos de la inflación y de las medidas de austeridad adoptadas por los gobiernos. No nos corresponde aquí determinar las causas ni analizar las ondas de choque de esos sismos, sino observar sus efectos en el nivel de las familias.

Las economías latinoamericanas se caracterizan por unas tensiones particularmente fuertes entre los diversos factores sociales para el reparto de los ingresos. Un contexto semejante favorece la propagación de las ondas inflacionarias y entraña enormes desigualdades en el reparto de las cargas reales al aplicarse las medidas de ajuste. Al no disponer de excedentes comerciales, de la compresión de la demanda interna se obtienen en gran parte los recursos necesarios para el pago de los intereses de la deuda. Esta compresión se hace en detrimento de los salarios, aprovechando su relativa escasa velocidad de indización.¹ Las medidas de ajuste intentan así provocar un ahorro doméstico forzoso, sobre todo en la clase media asalariada. Afectan más o menos eficazmente, según los países, a las capas elevadas y a los sectores de renta. En cuanto a las clases marginadas del mercado formal de trabajo y de los servicios, que a veces alcanzan porcentajes relativamente altos, sufren efectos directos e indirectos, cuya naturaleza y amplitud se ignoran casi por completo.

Los modelos econométricos no revelan los efectos diferenciados de la adaptación, por demasiado acumulativos y centrados sobre los equilibrios globales, o por falta de datos. En cuanto a las medidas directas, aún son prácticamente inexistentes. Entre las aproximaciones de los modelos, los índices parciales, los consejos de los expertos y las afirmaciones de los diversos grupos sociales, son grandes las contradicciones: según estimaciones de CASAR,² el número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza en América Latina pasó de 20 a 150 millones entre

¹ J. Adda, "Economies d'Amérique Latine. Inflation e hyperinflation", en *Alternatives Economiques*, núm. 77, 1990.

² CASAR (Comité de Acción para la Seguridad Alimentaria Regional), "National food programs in Latin America and the Caribbean; a response to the economic crisis", Buenos Aires, 1986.

1981 y 1986; en el noreste brasileño la inversión, en 1982, de las tendencias de la mortalidad infantil coincide con la aplicación de una política de ajuste;³ Argentina y Venezuela padecieron motines por el hambre, sin que se sepa muy bien de qué capas sociales brotaron; por lo contrario, el bloqueo económico en Brasil no pareció afectar la situación política del presidente Collor. Por último, según un estudio de apreciación de la FAO, las capas urbanas marginadas que viven del salario mínimo fueron más afectadas por las medidas de ajuste que las masas consideradas desfavorecidas del medio rural.⁴

La nutrición ofrece una perspectiva interesante para apreciar el fenómeno en el nivel familiar. Permite introducir una dimensión antropológica en el estudio de los fenómenos económicos. En efecto, la nutrición mide las consecuencias sobre el estado físico de la población de los fenómenos en su conjunto e inscribe el consumo de alimentos en un marco fisiológico y sociocultural. Está directamente ligada a los factores económicos que pesan sobre el nivel de vida, como los precios, los salarios, el empleo y el acceso a los servicios públicos y a los subsidios.

LA CRISIS MEXICANA

La inflación, que ya en 1981 alcanzaba una tasa anual de 26%, se elevaba en 1983 a 99% y superaba el 100% en 1986, después de un ligero respiro en 1984-1985. En 1986, el valor real del salario mínimo no representaba más que el 50% del de 1976. Los salarios reales habían bajado 32% entre 1981 y 1985. Al mismo tiempo, los gastos públicos relativos al desarrollo social se redujeron 23.5% entre 1981 y 1984, los subsidios al consumo de tortilla y de pan fueron considerablemente reducidos después de 1986. El empleo, en términos generales, sufrió una reducción menor que los ingresos y la producción, pero las tendencias han sido distintas en los diversos sectores: entre 1981 y 1986, el empleo disminuyó 12% en la industria, pero la merma superó el 20% en la construcción. Analizando la política de ajustes del gobierno, concluye David Ibarra:⁵ "Desde un punto de vista puramente económico, la política gubernamental ha hecho hincapié en las medidas a corto plazo recomendadas por el FMI... Al no aportar soluciones a los desequilibrios de fondo que se presentan del lado de la oferta, las políticas recesivas deben mantenerse durante periodos cada vez más largos, lo que representa costos humanos cada vez mayores." ¿Necesitamos recordar que la ciudad de México cuenta con

³ UN ACC/SCN (Comité Administratif de Coordination/ Sous-Comité de Nutrition des Nations Unies), "First report on the world nutrition situation", c/o OMS, Ginebra, noviembre de 1987.

⁴ FAO, "Effects of stabilization and structural adjustment programmes on food security", en FAO-ESD, *Document technique*, núm. 89, Roma, 1989.

⁵ David Ibarra, "Ajuste y progreso social en México", en *Investigación Económica*, núm. 190, México, 1989, pp. 87-105.

cerca de 20 millones de habitantes, que la fuerza de trabajo de México está organizada en una federación nacional que constituye una importante base nacional del PRI, y que los programas de subsidios y de redistribución constituyeron hasta entonces instrumentos importantes de estabilización política?

LA INVESTIGACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DEL CONSUMIDOR (INCO)

En junio de 1985, el INCO emprendió un estudio longitudinal con el fin de seguir los efectos de la crisis en el nivel de las familias de ingresos escasos y medianos. Semestre tras semestre se observó la situación laboral, económica y alimentaria de una muestra fija de hogares, elegidos aleatoriamente. La muestra no fue ponderada, pues su objetivo no era extrapolar los resultados en términos cuantitativos, sino analizar e interpretar un fenómeno. Se distinguieron dos grandes categorías de familias: aquellas cuyo jefe pertenecía al sector llamado *formal* (empleo fijo con seguro social extendido a su familia) y aquellas cuyo jefe pertenecía al sector *informal* (trabajo por su cuenta, sin protección social).

Se han establecido "tajadas" de los ingresos familiares, arbitrariamente, en el interior de esas dos categorías. Una primera muestra de cerca de 50 familias por grupo fue interrogada seis veces, de junio de 1985 a febrero de 1988. En agosto de 1986 se comenzó una nueva serie de seis investigaciones, con una nueva muestra de igual tamaño.

Identificación de las familias investigadas

	<i>Sigla</i>	<i>Tajada del ingreso familiar</i>
Formal, escasos ingresos	FB	0.8-15×SM
Formal, ingresos medianos-escasos	FMB	1.5-25×SM
Formal, ingresos medios	FM	2.5-35×SM
Informal, ingresos escasos	IB	0.8-15×SM
Informal, ingresos medios	IM	1.5-35×SM

* SM, salario mínimo individual.

Los resultados publicados⁶ de esta investigación se refieren a la primera muestra. Revelan que el sector más afectado en su poder adquisitivo

⁶ José Manjarrez, M., "Los cambios en el consumo alimentario por los efectos de la crisis económica en la ciudad de México y área conurbada, 1985-1988", en *Investigación económica*, núm. 190, UNAM, México, 1989, pp. 107-142; Jacques Arnauld, "Repercusiones nutricionales en situaciones de crisis y de políticas de ajuste económico", en *L'Ordinaire Me-*

por la crisis es el sector "formal de ingresos medios"; en efecto, el grupo FM perdió 25% de su poder adquisitivo entre junio de 1985 y febrero de 1988. Las categorías que parecen enfrentarse mejor a la crisis son, paradójicamente, los sectores de bajos ingresos, formales o informales, cuyo poder adquisitivo tuvo, globalmente, durante este periodo, una ligera mejora. Esta asombrosa adaptación de las capas habitualmente calificadas como "desfavorecidas" se explica por su capacidad de multiplicar las fuentes de ingresos, que integra al mercado de trabajo informal un número cada vez mayor de personas. El número de "perceptores de ingresos" aumentó, en efecto, de 35 a 40% en las capas de bajos ingresos (FB e IB, respectivamente) contra sólo 4% de las capas de ingresos medios (FM e IM).

Si se analiza el gasto alimentario, podrán verse caídas de 23% y de 14% en los grupos de ingresos escasos, formales o informales, que son semejantes a las registradas por los grupos homólogos de ingresos medios (28 y 15% respectivamente). Esos resultados corrigen las interpretaciones demasiado optimistas de los datos sobre el ingreso, en la medida en que revelan unas dificultades de equilibrio del presupuesto que obligan a las familias de todos los grupos a reducir en forma considerable sus gastos alimentarios.⁷ La reducción de los gastos alimentarios en todas las familias se constriñe a un ajuste de la composición de la canasta básica. Puede observarse un aumento en las compras de cereales, pero también de leche y de carne de pollo, que vienen a compensar una reducción de las compras de aceite y de carne de res y de cerdo. Esta restructuración, que puede verse en todos los grupos, va en sentido de una minimización de los riesgos alimentarios por el mantenimiento de un notable equilibrio de la canasta básica. Los datos sobre el valor nutricional de las canastas básicas indican que la aportación energética se mantuvo en las capas de bajos ingresos, pero a un nivel inferior a las normas recomendadas.

*Ingresos monetarios y gastos alimentarios
(pesos y %, agosto de 1986)*

	FB	FMB	FM	IB	IM
Ingreso semanal \$	20 560	31 650	37 762	21 021	35 572
Ingreso jefe de familia \$	18 269	22 980	23 155	17 378	21 740
(%)	89	73	61	83	61
Aportación de ingresos fijos (%)	87	85	83	36	56
Gastos alimentarios \$	10 570	14 161	13 762	10 977	13 846
Gasto/ingreso (%)	51	45	36	52	39
Gasto en productos animales \$	4 969	6 719	7 050	5 207	6 849

xique Amérique Centrale, núm. 124, GRAL-IPEALT, Toulouse, 1990; INCO, "El gasto alimentario de la población de escasos recursos de la ciudad de México", en *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 1, México, 1989.

⁷ Esto significa que la tasa oficial de inflación utilizada aquí como deflador para medir la evolución del ingreso real fue grandemente subestimada. El poder adquisitivo alimentario de las capas de escasos ingresos ha caído peligrosamente.

EL PERIODO AGOSTO 1986-FEBRERO 1988

Los resultados aquí presentados se remiten a la segunda muestra y cubren cuatro tomas de datos sucesivas efectuadas, respectivamente, en agosto de 1986, febrero y agosto de 1987 y febrero de 1988. Los datos utilizados provienen de una serie de cuadros aún no publicados del INCO. Es un análisis preliminar, cuyo objetivo es formular un número de hipótesis.

Agosto de 1986.
Situación económica y alimentaria

La diferencia de ingresos entre los grupos se debe en parte a una diferencia del nivel de remuneración por persona, particularmente entre los jefes de familia. También se explica por el número absoluto de perceptores por familia, más elevado en las capas de ingresos medios, donde las familias son más numerosas y de mayor edad.

Esas diferencias de ingresos sólo se transmiten de manera amortiguada en el nivel de los gastos alimentarios, ya que el grupo formal de ingresos medios (FM) sólo gasta por persona en alimentos 1.14 veces más que el grupo formal de ingresos escasos (FB), mientras que su ingreso es 1.84 veces superior. Se notará, por otra parte, que la parte del ingreso reservado a la canasta alimentaria es muy inferior, en un grupo como en el otro, a la parte indicada por las encuestas nacionales de los presupuestos familiares. Si bien es cierto que la confiabilidad de los datos, en lo tocante a los ingresos, es limitada y podría explicar en parte esas divergencias, la nivelación indiscutible del gasto en alimentos indica, empero, que la crisis ejerce una presión extremadamente fuerte sobre la parte de los gastos alimentarios en todos los grupos; lo alimentario aparece como una parte de compresibilidad insospechada.

Compras de productos alimentarios básicos
(gr por persona y por día)

	<i>FB</i>	<i>FBM</i>	<i>FM</i>	<i>IB</i>	<i>IM</i>
Total	371	331	335	383	340
Cereales					
Tortillas de maíz	271	214	230	271	234
Legumbres	25	23	25	27	21
Leche	257	164	195	169	163
Carne	46	63	57	42	52

Dadas las escasas diferencias entre los grupos en el gasto alimentario per cápita, no se esperarían encontrar grandes diferencias en la composi-

ción de las canastas. En realidad, cada uno de los cinco grupos sólo se aparta moderadamente, en un sentido o en otro, según los productos, de una estructura de consumo común. Se observan así las tendencias clásicas de aumento del consumo de carne (de preferencia de res, pero también de cerdo). A la inversa, el consumo de tortillas, de huevos y de carne de pollo disminuye con el ingreso. Curiosamente, en la ciudad de México el consumo de la leche va en función inversa del ingreso. El programa de subsidio selectivo para el consumo de leche, ejecutado por la empresa estatal LICONSA, parece ser eficaz.

Resulta difícil apreciar el valor alimentario de las canastas: sería temerario calcular una tasa de adecuación a las necesidades, pues los datos son insuficientemente precisos. Sin embargo, la parte del presupuesto ocupado por los gastos de productos de origen animal, cualquiera que sea el grupo, y el consumo de leche relativamente importante, son elementos positivos que denotan un cierto nivel de diversificación y de equilibrio alimentario. Por el contrario, el escaso consumo de grasas, poco diferenciado entre los grupos, y el alto consumo de cereales (más de 1000 kCal diario por persona) son característicos de los regímenes pobres. El grupo informal de ingresos escasos es aquel cuya canasta está más desequilibrada; ahí, la leche está presente en proporción claramente más escasa que en la canasta de su homólogo del sector "formal".

Evolución de la situación económica de agosto de 1986 a febrero de 1988

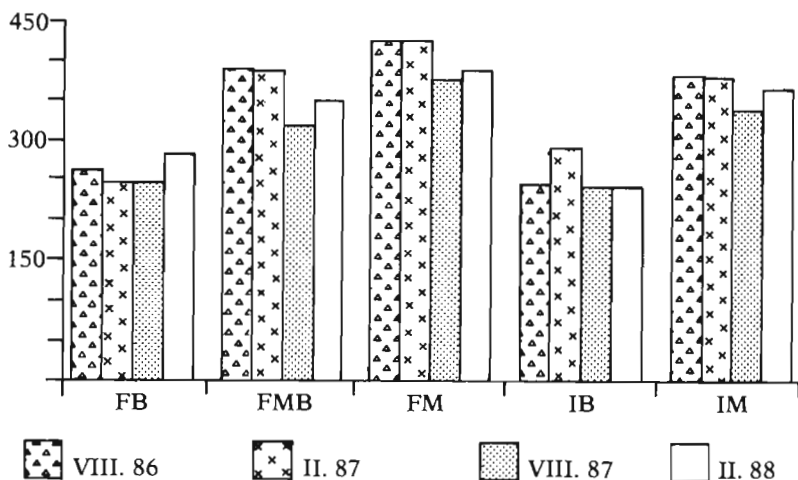
Globalmente, los datos de febrero de 1988 coinciden con las observaciones hechas sobre la primera muestra: reflejan una acumulación hacia abajo de los ingresos medios; los ingresos escasos se mantienen (mejor, por cierto, en el sector "formal" que en el sector "informal"). ¿Quiere decir esto que las capas de bajos ingresos no son afectadas por la coyuntura económica, y que incluso llegarían a aprovecharla?

El salario del jefe de familia ha disminuido en valor real en 3% en el grupo FB y en 14% en los grupos FMB y FM, lo que revela una cierta protección de los salarios bajos. Por lo contrario, el grupo FB aumentó 10%

Ingresos monetarios y gastos alimentarios (febrero de 1988, pesos de agosto de 1986)

		FB	FMB	FM	IB	IM
Ingreso semanal	%	22 807	27 141	35 517	20 608	33 820
Variación 1988/1986	%	+11	-14	-6	-2	-5
Ingresos fijos	\$	17 672	20 169	20 339	15 306	21 992
Parte del ingreso	%	62	78	77	43	58
Gastos alimentarios	\$	10 434	11 627	13 940	9 710	12 804
Variación 1988/1986	%	-1	-18	+1	-12	+8

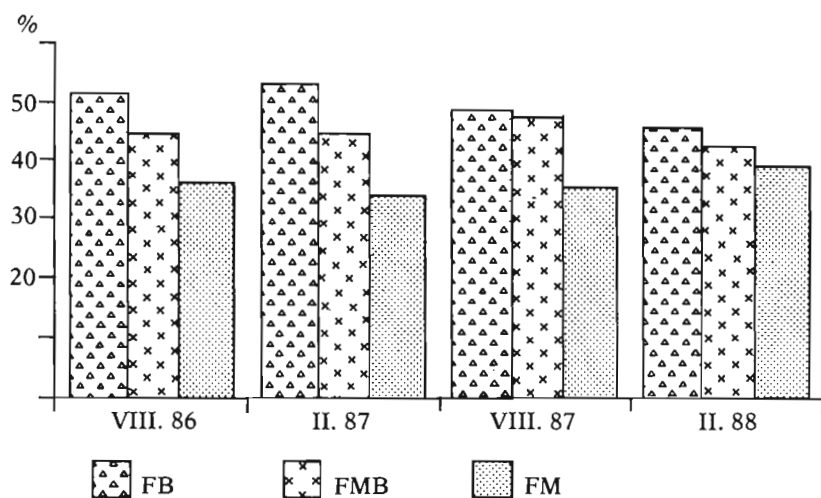
la fuerza de trabajo y compensó mediante empleos informales la pérdida neta de empleos formales: la parte de los ingresos fijos en el ingreso global cayó de 87% en agosto de 1986 a sólo 62% en febrero de 1988.



*Evolución de los ingresos por persona, por día,
miles de pesos de agosto de 1986*

El sector informal muestra un comportamiento particular. El ingreso individual del jefe de familia en el grupo de bajos ingresos ha disminuido en 12% y la fuerza de trabajo ha aumentado en 18%, lo que representa una considerable baja del nivel de remuneración por persona (17%). Además, la evolución del ingreso de ese grupo parece mucho más errática que la de los otros grupos, lo que sugiere una mayor fragilidad. Por el contrario, el sector informal de ingresos medios parece adaptarse mejor a la coyuntura, a juzgar por la capacidad del jefe de familia para mantener su ingreso individual y por la débil incorporación (4%) de nuevos miembros al mercado de trabajo.

Esos datos reflejan, pues, un fenómeno de achatamiento de la pirámide de los ingresos en el sector formal, y de deslizamiento de ese sector hacia un sector informal cuyos ingresos por persona son cada vez más bajos. Tan sólo el sector informal de ingresos medios muestra una real capacidad de adaptación, indizando sobre la inflación los ingresos "medios" del jefe de familia.



*Evolución de los gastos alimentarios, sector formal,
porcentajes del ingreso*

145

Evolución de la canasta alimentaria, de agosto de 1986 a febrero de 1988

La evolución de los ingresos familiares indica, semestre por semestre, una ligera recuperación en febrero de 1988 para el conjunto de los grupos estudiados. Los gastos alimentarios siguen globalmente esas variaciones, tanto a la baja como a la alta, aunque de manera más o menos amortiguada según los grupos. En el sector formal se observa una gran convergencia de los tres grupos en lo que concierne a la parte del ingreso dedicada a los gastos alimentarios.

Por el contrario, en cualquier grupo puede establecerse un paralelismo casi perfecto entre ingreso y gastos en productos alimentarios de origen animal. El porcentaje de los ingresos dedicado a la compra de productos de origen animal es notablemente constante de un grupo a otro y en el tiempo: es del orden de 22% y no se aparta más que en algunos puntos de este valor.

Contrariamente a los resultados del análisis transversal comparativo entre grupos socioeconómicos, que pone en evidencia unos fenómenos de sustituciones en función del ingreso entre productos de "prestigio" y productos "básicos", el análisis longitudinal revela que una recuperación de los ingresos medios entraña un aumento del consumo de productos básicos como la tortilla (para el grupo FMB), el chicharo o el pollo (FMB y FM). En otros términos, el comportamiento alimentario de las capas con-

sideradas de ingresos medios es análogo al de las capas de escasos ingresos: es característico de una situación alimentaria precaria, por no decir más. Por ello, en lo que toca al consumo de carne, de chicharo y de leche, se borran las diferencias entre grupos. Para la leche, el antagonismo con el ingreso, aun en una perspectiva longitudinal resulta sorprendente: es como si obtener la leche de LICONSA no dependiera tanto de un problema de costos cuanto de limitaciones tanto menos aceptadas cuanto menos fuerte es la presión económica.

CONCLUSIÓN

Tomando como límite superior del ingreso familiar 3.5 veces el salario mínimo individual, al efectuarse la encuesta de junio de 1985 el INCO pensaba tomar en cuenta un universo que comprendiera cerca de 50% de la población de la zona metropolitana de México. El mismo criterio, aplicado hoy, incluiría a un porcentaje de personas mucho más elevado. Desde un punto de vista económico, los datos de la investigación coinciden con la hipótesis de una caída de los ingresos: la base de la pirámide ensanchada agotaría cada vez más los recursos de supervivencia en actividades informales subremuneradas.

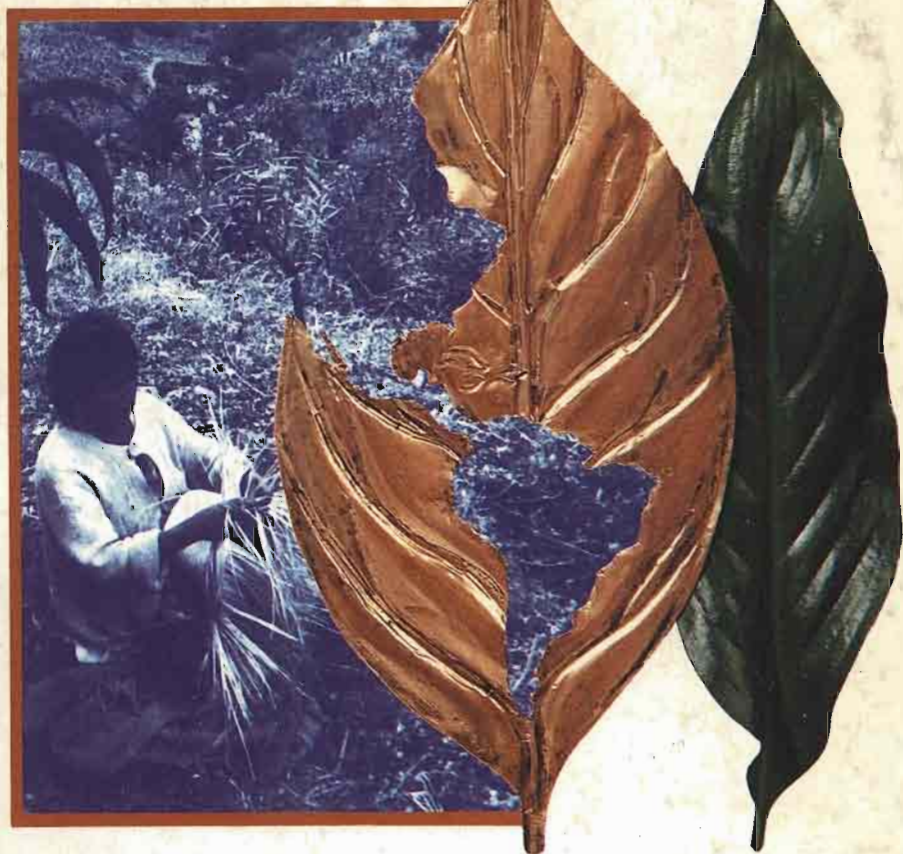
Incluso si la base de esta pirámide resiste, sería falso concluir por ello que el impacto de la crisis es relativamente menos fuerte en las capas de ingresos medios que en las de ingresos escasos. El empleo de la variación relativa del poder adquisitivo como indicador de impacto es engañoso en este caso, pues tal variación no es independiente del ingreso; los ingresos más escasos parecen haber llegado a un límite que ya no puede ir más allá. El poder adquisitivo de las familias de ingresos medios ha caído pero el costo, aunque muy elevado, se inscribe sobre todo en el corto plazo; depende de un proceso que parece reversible. Por el contrario, en las familias de escasos ingresos, el sacrificio parece centrado en factores más estructurales y ha producido un efecto en gran parte irreversible y perjudicial a corto plazo. Ahí, su costo se expresa en términos de salud, en el cuidado a los niños, y se traduce en un déficit de educación y de formación: por tanto, hipoteca el porvenir. Sólo un cierto sector informal, sin duda relativamente especializado en sus actividades, parece mostrar un dinamismo positivo y una auténtica capacidad de adaptación.

Desde el punto de vista del consumo alimentario, los datos no dejan ver comportamientos fundamentalmente distintos entre los grupos. Todos se consideran apegados a un mismo modelo de consumo urbano, que valora los productos de origen animal, asignándole una parte asombrosamente constante del ingreso, que mantiene una cierta diversidad y que en caso de dificultad se refugia en los productos adicionales de base con una notable racionalidad alimentaria. Con la nivelación de los ingresos se produce una homogeneización del consumo alimentario. Es como si los grupos de ingresos escasos y medianos tendieran hacia un mismo

punto de fuga. La diferencia entre las canastas básicas, ya relativamente débiles en agosto de 1986, se ha reducido significativamente en el curso del periodo estudiado.

La canasta alimentaria de los grupos de ingresos llamados "medios" presenta las características de un régimen relativamente pobre. La escasa parte del ingreso consagrado a su adquisición indica que en lo alimentario se centra una gran parte del sacrificio exigido por la crisis. ¿Quiere esto decir que la población está amenazada, masivamente, de desnutrición? Un estudio⁸ efectuado con expedientes médicos y realizado en los hospitales periféricos de la ciudad de México durante el mismo periodo, no permitió descubrir ningún indicio tangible de notable recrudecimiento de la desnutrición. Ese resultado, conforme a las observaciones hechas a partir de la investigación del INCO no significa, sin embargo, que el impacto nutricional haya sido insignificante. La desnutrición que caracteriza al medio urbano es una desnutrición relativamente ligera pero crónica, cuyos efectos imperceptibles afectan el desarrollo del niño y luego del adulto actuando sobre su salud, su éxito escolar y luego profesional. Los datos de consumo del INCO sostienen la hipótesis de que la desnutrición ligera se ha extendido grandemente, afectando a las capas de ingresos medios. En otros términos, indican que la crisis económica perjudica a largo plazo el desarrollo integral de una parte cada vez más importante de la población de la ciudad de México.

⁸ FAO, 1988, "Indicadores hospitalarios de nutrición y salud", informe de consulta del proyecto SISVAN, MEX/82/014, FAO-ESN, Roma.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México